



Profundizando en nuestro Proyecto de Vida Apostólica

“Estilo de Acción”

Don Bosco fue un hombre práctico y emprendedor, trabajador incansable y creativo, animado por una constante y profunda vida interior. Los Salesianos Cooperadores, fieles a su espíritu, atentos a la realidad, tienen sentido de lo concreto. Disciernen los signos de los tiempos y con espíritu de iniciativa, se esfuerzan en dar respuestas adecuadas a las necesidades juveniles que aparecen en el territorio y en la sociedad civil. Están dispuestos a verificar y readaptar constantemente su propia acción. (Reglamento, artículo 11.1)

Don Bosco es nuestro referente y el espejo donde nos miramos para saber cómo debemos actuar. Él se centró en dar respuesta a las necesidades de los jóvenes de su tiempo, del mismo modo, nosotros **debemos reflexionar constantemente sobre si las acciones que llevamos a cabo dan respuesta a las necesidades actuales**. Con la creatividad que Don Bosco nos ha enseñado no debemos dudar en readaptar nuestras actividades siempre que sea necesario.

Según cuentan, él también tuvo dudas sobre cómo podría hacerlo...

Un día fue a visitar al Padre Cottolengo el Padre Juan Bosco.

- Padre Cottolengo, dijo el joven Bosco, vengo a pedirle un consejo: ¿qué remedio debo recomendar a las personas que vienen a contar que están aburridas de la vida, desesperadas y llenas de mal genio por la pobreza, por las enfermedades o por el mal trato que les dan los demás?

- Mira, Bosco, respondió Cottolengo. El mal de aburrimiento y de la desesperación es el mal moderno más común de todos. Para combatirlo, nos ha mandado Dios un gran remedio siempre antiguo y siempre nuevo: pensar en el cielo que nos espera. No olvides nunca que: un pedacito de cielo lo arregla todo.

Se fue Don Bosco a practicar el consejo recibido de tan popular apóstol, y pronto empezó a notar los maravillosos resultados. Llegaban a su despacho individuos malhumorados, que no saludaban a ninguno de los que estaban en la sala esperando turno para ser atendidos; personas consumidas por la tristeza y carcomidas por la angustia. El Padre Bosco, recordando que un pedacito de cielo lo arregla todo, les hablaba de cómo hay que vivir como resucitados, con la alegría del cielo que nos espera, de esa alegría que gozaremos en plenitud dentro de poco tiempo...

Aquellas personas cambiaban de semblante. Parecían renacer de nuevo...

La realidad social de nuestros jóvenes ha cambiado mucho desde Don Bosco, pero lo que sigue siendo actualidad es que encontramos a muchos **“desesperadas, aburridas y llenas de mal genio”**. Esta anécdota de la vida de Don Bosco nos recuerda que tenemos que transmitirles el regalo del evangelio, **recordarles que Dios** nunca nos abandona y **nos da la fuerza necesaria para afrontar la vida**.

Como seguidores de la obra y el carisma de Don Bosco estamos llamados a “vivir como resucitados” y a transmitir la alegría de esa vida que nos espera porque **“un pedacito de cielo lo arregla todo”**.

